

ARQUEOLOGIA DE SAN AGUSTIN: PAUTAS DE ASENTAMIENTO EN EL CAÑON DEL RIO GRANATES - SALADOBLANCO

Héctor Llanos Vargas

Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1988

La región arqueológica de San Agustín se reconoce desde hace muchos años como una de las más importantes en la arqueología de Suramérica. Sobra decir, por supuesto, que tal reconocimiento se debe principalmente a la estatuaria monumental y a las otras manifestaciones del trabajo en piedra, como los sarcófagos monolíticos y los grandes petroglifos.

El interés científico por San Agustín no es cosa reciente. Ya desde los siglos XVIII y XIX, reconocidos pensadores criollos y extranjeros —tales como Caldas, Humboldt o Codazzi— plasmaron en las páginas de la historia de Colombia su admiración por tales maravillas del arte prehispánico, y todavía hoy nos admiramos ante los logros técnicos pero, sobre todo, ante aquello mágico-religioso que encierran sus representaciones antropozomorfas. Varios investigadores han propuesto sus teorías al respecto y los debates alrededor del tema siguen siendo siempre motivo de interés tanto para especialistas como para neófitos, pues esas facciones monstruosas que probablemente representan el extendido culto del hombre jaguar, siguen por el paso de los siglos como la expresión más viva de un pueblo que, sin duda, logró estructurar una ideología religiosa muy compleja.

Pero ...¿quiénes fueron los habitantes de esta extensa región a la cual nos referimos genéricamente como "Cultura Agustiniense"? Después de varios años de investigaciones arqueológicas, el material excavado es suficiente como para permitir el planteamiento de hipótesis acerca del desarrollo espacio-temporal de esta región y de intentar los primeros acercamientos hacia un nivel analítico más amplio sobre la cultura (o las culturas) que están representadas en San Agustín. Y es eso, precisamente, lo que se propone este libro.

El área en la cual se circunscribe la investigación está en jurisdicción del municipio de

Saladoblanco (Huila), más específicamente en la región de Morelia, en tierras bañadas por el río Granates. Las prospecciones realizadas por Llanos, sin embargo, no solamente se limitaron a esta área sino que abarcaron un espacio más extenso revelando la existencia de diversos sitios de habitación prehispánica. Es importante, además, el hecho de que nunca antes se habían realizado excavaciones en este sector, por lo cual los datos obtenidos amplían espacialmente el contexto de ocupación para la región y que, como se verá más adelante, tiene repercusiones en favor de una de las cronologías propuestas anteriormente por otros investigadores.

Llanos es claro desde el comienzo del trabajo:

"Al pretender una aproximación a las pautas de asentamiento prehispánicas con una posición metodológica que busca llegar al nivel de la interpretación etnohistórica, fue imposible aislar los asentamientos de la región de Morelia y áreas circundantes de la compleja problemática que significa el proceso histórico milenar agustiniano" (p. 19).

Es decir, que va a intentar hacer de la metodología arqueológica una herramienta analítica que le permita entrar en la compleja —y por demás difícil— tarea de reconstruir, o por lo menos plantear, cómo fue el proceso histórico de San Agustín.

Me parece que esta consideración es de suma importancia. Llanos nos dice aquí que el sitio arqueológico que trabajó es solamente un elemento en una cadena de sucesos cronológicos que necesariamente involucran una área mucho más extensa que el simple asentamiento que excavó. Su insistencia por el proceso histórico lo obliga necesariamente a retomar toda la cronología propuesta para la

región y a confrontarla, agregándole las tres fechas de radiocarbono que obtiene en el asentamiento de la finca Begonia, y sobre lo cual genera una discusión con respecto al vacío cronológico que planteaba hace varios años Reichel-Dolmatoff, en referencia al período de tiempo que siguió al complejo Isnos, luego del 330 AD.

El segundo objetivo, que por supuesto está enmarcado dentro del fenómeno de la cronología, es el estudio de los patrones (o pautas) de asentamiento.

En este caso en particular, la investigación se centró en un núcleo de terrazas de habitación (aparecen 112 en el plano pp. 41-42), caminos, basureros y cementerios. Estos restos arqueológicos representan una aldea prehispánica. Su importancia es realmente grande porque suministra un universo muy completo para establecer las características de un poblado.

Los datos sobre los cuales se sustenta este trabajo, provienen de la cerámica encontrada en cuatro cortes arqueológicos y en tres fechas de radiocarbono: (1) El Corte I corresponde a un cementerio que se fechó en 510 AD; (2) El Corte II corresponde a un basurero que se fechó en 900 AD; (3) El Corte III corresponde a una terraza de habitación (que presenta dos estructuras internas de vivienda) que se fechó en 1700 AD; (4) y el Corte IV se hizo sobre uno de los caminos internos de la población, sin fecha de radiocarbono. El material recogido es cerámico, y con él se plantean una serie de relaciones cronológicas con los complejos ya definidos para la región. Pero lo más importante es que se sugiere una ocupación continua del lugar, que dura por lo menos 400 años, tiempo en el cual el "sistema alfarero", como lo denomina el autor, siguió prácticamente igual con apenas leves cambios. Las formas y decoraciones mantienen su unidad estilística, y solamente aparecen cambios más notorios con la cerámica del siglo XVIII.

En términos de la historia, Llanos concluye que la cerámica de su excavación se integra a la que caracteriza el proceso histórico de la cultura de San Agustín, lo que lleva implícito el sello de una larga tradición cultu-

ral. La muestra de fragmentos está muy bien trabajada, ya a nivel de reconstrucción de formas y decoración, en dos gráficas en las cuales se presenta el material en su dimensión cronológica, y dividida en los dos grandes grupos tipológicos que tradicionalmente se han empleado para la región: la cerámica con baño o engobe, y la cerámica sin baño o engobe.

Como lo planteaba al comienzo de esta reseña, Llanos es consciente de la necesidad de introducir en los estudios de San Agustín una visión sistémica; una visión de conjunto; una visión macro. Es la forma en que él puede entender los fenómenos sociales que se dieron en una región con el paso del tiempo, y aquí hay que aclarar que no se trata de establecer un evolucionismo en el sentido estricto del término, sino más bien de formular una situación procesual. Esto último, sin embargo, no lo plantea explícitamente, aun cuando es precisamente lo que quiere lograr. Lo que el autor llama reiteradamente "proceso histórico" son los fenómenos sociales que dieron como resultado una identidad arqueológica en el sitio.

Por supuesto, los fenómenos sociales ya no existen; ni tampoco están labrados en la cerámica. Hay que inferirlos, y para ello cuenta con: (1) un espacio funcional claramente delimitado (el asentamiento de Begonia), (2) dos grandes grupos cerámicos (engobe y no engobe con sus variantes de forma y decoración), (3) la dimensión cronológica con tres momentos en el tiempo (siglos VI, X y XVIII AD), (4) una cronología general para la región, desde el 3000 AC al 1700 AD), y (5) tiempo y recursos muy limitados.

El espacio funcional se caracteriza por una serie de aterrazamientos en una loma de pendiente más bien suave. Hay control de aguas y, por ende, control de lavado de tierras. La caracterización del sitio, sin embargo, es labor de una excavación mucho más prolongada. Un total de 112 terrazas de habitación, con un promedio de 2 viviendas por terraza, suministra una muestra de 224 unidades habitacionales, más un número no determinado de cementerios y basureros; ese es el universo real, el universo arqueológico.

El universo excavado es apenas el 0.89% de las terrazas, y probablemente algo más en cuanto a basureros y cementerios.

¿Válido el análisis? Sí. Es válido. Porque Llanos no pretende que su muestra confirme ni caracterice un patrón de asentamiento. Lo que él hace es generar por primera vez algunas hipótesis primarias sobre la cultura de San Agustín. Por ejemplo, teniendo en cuenta sus resultados y los de otros investigadores, plantea que durante la ocupación sincrónica de diversos sitios en el área, se dieron variantes regionales en la alfarería (p. 94), y que tal vez podrían explicarse en ocasiones por matrimonios exogámicos (hipótesis esta que se fundamenta en datos etnohistóricos).

A nivel regional y cronológico, sí plantea, sin embargo, un probable patrón de asentamiento: (1) Para el Formativo (1000 AC - 300 AD) sugiere la presencia de pequeños grupos dispersos de bohíos en las cimas de los cerros, vertientes no muy pronunciadas y terrazas a la orilla de los ríos (pp. 108-109). (2) Para el Clásico Regional (300 AD - 800 AD) el patrón no cambia, aun cuando aumenta el tamaño de estos grupos de habitación y la monumentalidad de los cementerios, indicando mayor jerarquización. (3) Para el Reciente (800 AD - 1500 AD) sugiere una tendencia hacia la nucleación, aun cuando persiste simultáneamente el patrón anterior.

Sin duda, me parece un intento interesante de presentar una situación arqueológica con la complejidad que realmente tiene. Me atrevo, eso sí, a insistir que el patrón de asentamiento debe también poder verse internamente. Hay la necesidad de excavar una muestra más significativa de los poblados que

se presentan como el de la finca Begonia, porque el funcionamiento de la sociedad tiene que verse con base en las relaciones que existen entre los contextos asociados que conforman el sistema. ¿Cómo se caracterizan las viviendas en cada terraza? ¿Cómo están distribuidas las áreas de actividad dentro de cada vivienda? ¿Qué relación existe entre grupos de viviendas y los caminos que conducen, por ejemplo, al acceso de agua? En fin, cantidad de elementos que únicamente se pueden trabajar con temporadas de campo más extensas.

Finalmente, hay un interesante acercamiento etnohistórico al término del trabajo que busca tal vez presentar algunas hipótesis sobre afiliación étnica en San Agustín.

Me ha interesado concentrarme especialmente en el aspecto regional y sistémico de este trabajo. Creo que es su principal aporte, y no es tampoco mi intención profundizar en cuestiones metodológicas acerca de la teoría de los patrones de asentamiento. Este es un trabajo que, junto con otros que se desarrollan actualmente en el país, demuestran que definitivamente la arqueología de Colombia va por un rumbo muy saludable y con perspectivas mucho más amplias (aun cuando siempre habrá quien se dedique a buscarle curvas a una línea recta).

Las últimas entregas de los libros de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales presentan infortunadamente un problema de empaste. Las páginas se desprenden con facilidad. Afortunadamente, este es un problema muy fácil de solucionar y que ojalá se ponga a prueba a partir del próximo ejemplar.

FELIPE CÁRDENAS ARROYO

